
EDITORIAL

A finales del pasado año se reunió, como es habitual todos los años, el Consejo de redacción de Oración de las Horas. Un cierto optimismo reinaba entre los reunidos durante la apretada jornada de examen y de programación. Aunque 1983 no haya finalizado, como otros años, con una encuesta a los subscriptores, por diversos canales, no obstante, se nos ha significado la buena acogida de la Revista. Y pasada ya la reunión varias felicitaciones navideñas han insistido de nuevo espontáneamente en este mismo sentido.

Uno de los motivos de satisfacción fue la constatación de que la Revista influye en no pocas de las celebraciones. Los artículos —por cierto aún no terminados— sobre el lugar de la celebración y la práctica, hoy ya habitual en muchas comunidades, del uso totalizante de la Escritura en la Liturgia a través del Leccionario bienal del Oficio en lugar del ciclo solamente anual que ofrece la edición de Liturgia de las Horas, son buena muestra de lo que venimos diciendo.

Otro capítulo positivo lo constituye lo que podríamos llamar “paternidad” de Oración de las Horas con referencia a la pastoral litúrgica. En este campo quisiéramos aludir a tres instrumentos que, engendrados por la Revista, luego han adquirido vida propia: nos referimos al pequeño volumen *Oraciones y Moniciones sálmicas* del que se han hecho ya varias ediciones, a los cuatro volúmenes de *Moniciones al leccionario bienal del*

Oficio, en parte ya agotados, y finalmente al *Calendario del año litúrgico* que este año ha conocido ya su segunda edición. Cada una de estas publicaciones, en realidad, no es sino una prolongación de lo que nació en el interior de Oración de las Horas.

Pero junto a la satisfacción por los logros del pasado hay que referirse también a los proyectos en vistas al futuro que polarizaron en dos líneas: mejoramiento de la presentación material y mayor cuidado en la regularidad de las Secciones.

Con referencia al primer aspecto este mismo número de enero es claro testimonio de nuestro intento de mejora: tanto la cubierta como la distribución tipográfica presentan a partir de este número un aspecto renovado y, aunque aún mejorable, se acerca más a la que deseamos para la Revista.

Pero quizá donde más vimos necesario un mejoramiento es en la regularidad de las Secciones habituales. El índice de 1983 constituye a este respecto una clara "denuncia": hay Secciones, proyectadas en principio para meses alternos —por ejemplo *Biblia y año litúrgico*, *Historia y Renovación* y sobre todo *La voz de los Padres*, que han cumplido muy mal los ritmos de publicación. De ello hemos tomado buena nota, con el debido "propósito de enmienda". Este constituye nuestro primer deseo para el año que iniciamos con este número. P.F.